

# De comienzo en comienzo

## CARTA 1994

La Carta 1994, DE COMIENZO EN COMIENZO, ha sido escrita por el hermano Roger para el encuentro europeo de jóvenes de finales de diciembre de 1993 a principios de enero de 1994. Este encuentro, etapa de la "peregrinación de confianza" animada por Taizé, reunió a 80.000 jóvenes de todos los países de Europa en Munich. Traducida en 48 idiomas (de los cuales 21 de Asia), esta Carta de 1994 será utilizada y meditada durante los ENCUENTROS EUROPEOS DE JOVENES que tendrán lugar en Taizé, semana tras semana, durante todo el año 1994.

Cada amanecer, si pudiéramos acoger el nuevo día como el comienzo de una nueva vida... "El que avanza hacia Dios va de comienzo en comienzo". (1)

¿Lo sabes? Dios ha puesto nuestro pasado en el corazón de Cristo, y se ocupa de nuestro futuro.

Si fuera posible sondear nuestro corazón humano, la sorpresa sería descubrir, fugaz o estable, la espera de una invisible presencia.

Si, en nuestras vidas, hay sacudidas e incluso rupturas, el Resucitado está ahí. (2) Él podría decirnos: "Cuando te encuentras en lo más hondo de la prueba, permanezco bajo tu desesperación. Recuerda también que estoy en lo profundo de la luminosa esperanza." (3)

Soplar sobre las penas fugitivas como el niño sobre la hoja seca. No agarrarse a las inquietudes como la mano a un arbusto de espinas, sino ceder. Abandonar a Cristo lo que acosa al corazón. (4)

A quien se detiene en los fracasos y el desánimo, se le paralizan las fibras del alma. Disponiéndonos a empezar de nuevo, la paz del corazón y una alegría del Evangelio pueden cambiar nuestra vida. (5)

El Espíritu Santo nos colma de dones. ¿Cómo discernirlos y atreverse a creer en ellos? (6) ¿Nos asaltará la duda? (7)

No nos dejemos detener, la duda no tiene nada de alarmante. (8) Quien escucha, tanto de día como en las vigilias de la noche, y acoge los dones del Espíritu Santo, descubrirá que, con casi nada, lo tiene todo.

Con un corazón sencillo, casi con el alma de un niño, (9) feliz quien dice a Cristo: tú el Resucitado, ves quien soy. Necesito no ocultarte nada de mi corazón. Tú también has sido hombre y me acoges tal y como soy. Mi corazón sediento te pide: Cristo Jesús, úne mi deseo y mi sed.

En la oración, incluso si nuestros labios permanecen cerrados, nuestra alma puede abrirse ante Dios. Comprendemos su voz, voz interior, casi silencio. (10)

Y, para orar, una sola palabra puede ser suficiente.

La confianza de la fe no nos hace irresponsables. Al contrario: una comunión con Cristo abre a la audacia de las responsabilidades.

Como olas que se suceden, las evoluciones de la sociedad se aceleran. Para muchos, supone un porvenir incierto. Ante un futuro sin salida, algunos se encierran en sí mismos. (11)

Entonces ¿qué responsabilidades tomar para preparar otro futuro? (12)

Lejos de invitar a un repliegue, el Evangelio nos sugiere caminos muy concretos.

Uno de ellos orienta a compartir con gestos sencillos, incluso con medios reducidos. ¡Qué asombro! Estos gestos repercuten en una generosidad imprevisible. (13)

Otro camino es el de concentrar las energías para poner freno a los odios. Los odios pueden llevar a sostener la intolerancia e incluso hasta las guerras. Sin perdón, no hay futuro para nuestra propia persona. Sin reconciliación, ¿cuál es el porvenir de un pueblo?

Aligerar los sufrimientos humanos está inscrito en el corazón del Evangelio. Y cuando aliviarnos las pruebas de los demás, es a Cristo, el Resucitado, a quien se lo hacemos; más aún: es a él, el Resucitado, a quien encontramos. (14)

Llega el día en que comprendemos: nunca es Dios quien suscita la desgracia o la angustia. (15) Dios es inocente de ello. Dios es la inocencia. (16)

Cuando, por el Resucitado, comprendemos esta luminosa realidad "Dios no puede sino darnos su amor", (17) irresistiblemente surge una interrogación: ¿cómo transmitir a otros esta sólida esperanza? (18)

Cristo Jesús nos plantea una pregunta antigua y siempre nueva: "¿me amas?" Al responderle, nos invita a comunicar la humilde confianza de la fe a quienes él nos confía. (19)

Para comunicar la fe en el Resucitado, ¿de qué servirían las respuestas hechas? Somos pobres de Cristo. Por lo tanto, es importante no imponerse nunca, ni buscar captar la conciencia humana. Sino, ante todo, ¡qué nuestra vida llegue a ser una transparencia del Evangelio!

¿No hay sobre la tierra quienes irradian la santidad de Cristo sin atreverse incluso a creerlo?

El Espíritu Santo nos mantiene atentos. Elegir a Cristo supone avanzar sobre un solo camino, no sobre dos a la vez. (20)

Optar puede conllevar renunciaciones, desprendimientos indispensables. (21) Pero, aunque frágiles, somos fuertes en Dios. (22)

Jesús pronunció un día palabras graves dirigidas a quienes "echan cargas pesadas sobre los hombros de los demás, mientras ellos no están dispuestos a llevarlas ni siquiera con un dedo." (23)

En esta comunión de amor que es el Cuerpo de Cristo, su Iglesia, ¿cómo aligerar las cargas de quienes nos son confiados?

¿Cómo abrir las puertas del perdón y de una inagotable bondad del corazón? (24) Estas dos realidades se encuentran entre las más inusitadas del Evangelio. (25)

En esta comunión pueden introducirse inconsecuencias y actitudes duras que hacen sufrir mucho.

Además, en la historia, sin tan siquiera saber por qué, multitud de creyentes se han descubierto separados. Hoy en día, multitudes de cristianos son inocentes de las separaciones que permanecen o que se crean.

¿Huiremos de esta comunión que es la Iglesia? No.

Para hacer creíble al Cristo que es comunión, no podemos sino acudir con apremio, desde el otro extremo de la tierra si fuera preciso, para discernir el milagro de una presencia. (26)

Incluso si nuestra fe es muy pequeña, diremos a Cristo: ¿qué esperas de mí?

Si pudiéramos recordarlo siempre... las fuentes de júbilo nunca se agotan cuando la confianza del corazón comienza una y otra vez.

---

### 1 San Gregorio Nisa, s.IV

2 Si Jesús no hubiera vivido entre nosotros, Dios nos podría parecer lejano, inalcanzable. Pero, por su nacimiento y su vida en la tierra, Jesús dejó transparentar quién era Dios. Dios ha confiado en los humanos hasta el punto de esperar que ellos le reconocieran en un recién nacido y en un crucificado. Si Cristo no hubiera resucitado, hoy no estaría presente junto a nosotros. Le recordaríamos como uno de los personajes relevantes de la historia de la humanidad. Pero no sería posible relacionarnos con él en la oración.

3 Cristo no nos espera solamente en la luz, en la paz, en la alegría. También está presente en la pena de quien busca una salida a tientas. Puede haber momentos de oscuridad, pero la oscuridad no es la tiniebla, no es la noche total. La luz de Cristo penetra en ella.

4 El silencio interior no es una actitud forzada para suscitar en uno mismo como un vacío. Es un abandono en Cristo. El silencio interior conduce a la madurez, a un autodomínio. Claro está, en toda vida hay pruebas, y pueden ser muy pesadas. Y, he aquí que tal prueba podría a veces convencernos de que somos víctimas del azar. ¿Utilizar la prueba para llamar la atención sobre uno mismo? No, esto sería hacer del sufrimiento el fundamento de la relación humana, imponer toda la carga de su propia pena para utilizarla como instrumento de presión sobre los demás.

5 La paz del corazón es profunda como toda la profundidad del mar. A veces podemos ser sacudidos, como un golpe de viento agita el mar. Pero esa agitación solamente toca la superficie. Muy cerca e infinitamente más grandes permanecen la silenciosa felicidad y la paz. Para el cristiano, una de las llamadas es acoger la alegría pascual, - nacida en el corazón del mayor de los fracasos aparentes, el de la cruz - y ser portadores de esa alegría.

6 En la víspera de su muerte, Jesús dijo a quienes estaban junto a él: "Os enviaré el Espíritu Santo, él será vuestra consolación, vuestro apoyo." (Juan 16.5-7) Invisible para nuestros ojos, el Espíritu Santo nos da intuiciones inesperadas.

7 Los hay para quienes Dios es tan deslumbrante que están como cegados y se dicen agnósticos, conociendo de Dios sobre todo su silencio.

8 Incluso cuando Jesús estaba sobre la tierra, había quienes, a su lado, dudaban. Casi todos tenemos que retomar la marcha de la indecisión y de la duda hacia la humilde confianza de la fe. Esta confianza es vista a veces como ingenuidad o falta de responsabilidad. Entonces, la fe no se atreve a mostrarse de manera alegre y generosa sino que se cubre de un hábito de gravedad y silencio, estrecho y prudente, como para atestar su pertinencia. Sin embargo el Evangelio nos invita a la felicidad de la fe, a una libertad de la fe.

9 El espíritu de infancia no tiene nada de infantil. En la edad adulta mantiene vivos el asombro y la sencillez.

10 Es ante todo en la oración cuando despertamos. Pero cuando rezamos y parece que nada pasa, ¿será porque no hemos sido escuchados? No, no hay oración que no sea tenida en cuenta. Dios nos acoge en primer lugar dentro de nosotros. Cuando, por ejemplo, le confiamos quienes nos han herido, ya entramos en un camino de paz.

11 En la actualidad, las instituciones, bien sean políticas, económicas o incluso religiosas, pierden su audiencia.

12 Hay diversidad de responsabilidades. ¿Por qué una persona anciana, enferma, o discapacitada debe inquietarse diciendo: "No hago nada para que la tierra sea un lugar habitable?" Ellas perseveran en la acogida, en la oración y también en la bondad del corazón y el perdón, que están en el centro del Evangelio.

13 Como cristianos, pertenecemos a una familia espiritual en la que, desde los apóstoles, la Virgen María y los creyentes de los primeros tiempos, se ha recibido una llamada a vivir con gran sencillez y a compartir. Hoy, algunos economistas piensan que, en las regiones más favorecidas del mundo, no habrá otra posibilidad que la de aceptar una simplificación del nivel de vida para evitar tensiones y disparidades demasiado grandes en la familia humana.

14 Jesús dice: "Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis, en la

cárcel, y vinisteis a verme... cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis." (Mateo 25.35-40)

15 Dios no quiere las guerras, ni los terremotos, ni el hambre, ni los accidentes. Los combates en Bosnia o en otras partes, Dios no los quiere. Dios no suscita ni la enfermedad, ni el miedo, ni la desgracia. Nunca Dios viene a atormentar la conciencia humana. En cambio, Cristo sufre con el inocente, con quien atraviesa la pena.

16 Desde hace muchos años, varios hermanos de Taizé viven en Bangladesh. Comparten la existencia de los más pobres. El corazón se sobrecoge viendo a los niños de 10 a 12 años trabajando duramente llevando pesadas cargas. Los niños sin familia viven en la estación, durmiendo en los andenes. Allí se desenvuelven como adultos que no sobreviven sino luchando. Qué bella sorpresa: cuando visitan a los hermanos vuelven a ser niños a los que les gusta jugar, dibujar y comer juntos. Estos niños de la estación saben compartir lo poco que tienen cuando uno de ellos está hospitalizado a causa de la tuberculosis.

Un día me encontraba junto a mis hermanos en Bangladesh y nos habían invitado a un encuentro con musulmanes en unas chabolas. Uno de los musulmanes, cuando al atardecer me acompañaba a casa me dijo: "Todos los humanos tienen un mismo Maestro. Es un secreto que no ha sido revelado pero más tarde se descubrirá." Y se fue ya de noche.

17 San Isaac de Nínive, s.VII

18 Cuando se acompaña a un niño a un lugar de oración, una llama se enciende en él. Quizás la olvide pero es posible que, más tarde, se vuelva a encender. Para comunicar a un niño la confianza en Cristo, no se necesitan muchas palabras: poner la mano sobre su frente, recordarle la paz de Cristo, y su ser interior puede verse como iluminado por una invisible presencia que le marcará.

19 Juan 21.15-17

20 Recientemente, después de la muerte de nuestro hermano Robert, encontré una carta suya. Me decía: "Siento más que nunca esta sed de santidad de la cual te hablé. Es el único camino verdadero. Necesitamos avanzar juntos en él."

21 Cuando un ser humano ya no responde a la sed de absoluto que hay en él, las energías se agotan en la monotonía, las huidas, el aburrimiento.

22 2 Corintios 12.9

23 Mateo 23.4

24 Rezar la última oración de Cristo: "Perdónales, porque no saben lo que hacen", (Lucas 23.34) hace que nazca en nosotros ésta otra oración: "Perdóname, a veces yo también puedo herir sin darme cuenta."

25 Cristo es comunión. No ha venido a crear una nueva religión sino a ofrecer una comunión en él. No nos cansaremos de recordar que nadie puede apoyarse solamente sobre su propia fe. Amar a Cristo en esta comunión que es la Iglesia supone disponerse interiormente a confiar en el Misterio de la Fe, en la humilde confianza de los Apóstoles, de la Virgen María, y de toda la nube de testigos, hasta los cristianos de hoy.

Por diversas razones, algunos pueden encontrarse en una situación en la que no reciben la Eucaristía. Recordemos que, desde hace muchos siglos, el relato de la multiplicación de los panes es una referencia: un día Cristo bendice cinco panes para distribuirlos entre la gente, a todos sin distinción. Esta acogida, transmitida por el Evangelio (Mc 6.30-44) se ha traducido en

el gesto de ofrecer a todos el pan bendito. Es un gesto de la maternidad de la Iglesia. Más que obcecarnos con la imposibilidad de comulgar en la Eucaristía, ¿por qué no ofrecer a todos el pan bendito? De esta manera, cada uno de los que han estado presentes en la celebración eucarística, sin excepción, pueden recibir ese signo de compartir.

26 ¿Será posible preparar, el último viernes de cada mes, una oración común en una iglesia, una oración bien preparada, abierta a todos, con la belleza de los cantos? Estaría bien invitar particularmente a enfermos. La oración podría estar precedida de una comida sencilla y de un intercambio. La disposición interior de una iglesia es muy importante para mantener una oración común. No se trata de restaurarla, sino de acondicionamiento interior con medios muy sencillos, sin una financiación particular. Colocando los bancos a lo largo de los muros se libera un espacio donde poderse arrodillar sobre viejas moquetas sin valor. Es fácil encontrar tejidos baratos de algodón que se pueden teñir, por ejemplo de color anaranjado para suspenderlos en el coro. Una iglesia puede hacerse acogedora con poca cosa: algunas velas, iconos...

© Ateliers et Presses de Taizé  
Taizé-Communauté, 71250 Taizé, France  
[www.taize.fr](http://www.taize.fr)